

En relación a los límites internos, los que hacen referencia a qué se puede o se debe hacer cuando se investiga, los autores examinan la cuestión de la experimentación con seres humanos reivindicando expresamente la Declaración de Helsinki como documento maestro proveedor de principios guía en la investigación biomédica que involucra seres humanos. Asimismo llaman la atención sobre las graves irregularidades que se producen cuando la investigación se realiza en países en vías de desarrollo, especialmente en relación con el consentimiento informado. En cuanto a la cuestión de los límites de la investigación con embriones humanos y la clonación terapéutica, tras volver a la cuestión del estatuto jurídico y moral del embrión, propugnan minimizar la destrucción de los pre-embryones sobrantes, al tiempo que señalan que cerrarse a la posibilidad de aprender más en aras de la protección de entidades de "estatuto moral tan dudoso" es una manifestación más del "inútil empero de poner puertas al campo de la investigación".

El volumen se cierra con la cuestión de los límites a la experimentación con animales no humanos. Una cuestión ante la que los autores, tras aludir al proyecto Gran Simio y a otras propuestas similares, acaban defendiendo que tal experimentación no puede ser ilimitada en cuanto a los medios, habida cuenta de la capacidad de sufrimiento de los animales. Más aún, acaban insinuando que esta cuestión acabará de algún modo confluyendo con la de los límites de la experimentación con seres humanos, dado que desde hace tiempo sabemos que la frontera entre animales humanos y no humanos está bajo la seria amenaza de los descubrimientos que la propia ciencia nos brinda acerca de nuestra compartida naturaleza como seres vivos con el resto de animales.

A la vista de lo que antecede, no es preciso recalcar que por la abundancia de información que proporciona, por la seriedad y rigor del tratamiento, así como por los argumentos que se esgrimen y que, como se ha visto, en ocasiones no son compartidas ni siquiera por los propios autores, el libro de los profesores De Lora y Gascón interesará no sólo a los juristas especializados en cuestiones bioéticas, sino también a los diversos profesionales cuya actividad tiene implicación bioética y, por supuesto, a cualquier ciudadano más o menos consciente de su condición. Ciudadano que sin duda también acabará sumándose a las disputas recogidas en el libro.

*Aurelio de Prada*

Dalmacio NEGRO, *El mito del hombre nuevo*, Encuentro, Madrid, 2009, 437 pp.

Dalmacio Negro, catedrático emérito de Historia de las Ideas Políticas, rastrea en este ensayo de imprescindible lectura el origen intelectual de ciertas modas y corrientes de pensamiento englobadas en el rótulo de lo políticamente correcto. Acierta no sólo en su objetivo, sino en la manera de explicar que lo que se pretende

más imparcial, más objetivamente científico, responde, a pesar de los esfuerzos por maquillarlo, a un planteamiento ideológico al menos cuestionable. Humanismo, culturalismo, transhumanismo, naturalismo y otros “ismos” nacen de la misma matriz moderna, aunque como ideologías hayan de mutar y transformarse para poder seguir acreditando su vigencia.

El profesor Negro parte de un hecho que considera fundamental: la secularización y la transición a la Modernidad. La tradición humanista sembró las primeras semillas de la discordia en una cosmovisión que, hasta el momento, se había mantenido incólume. Como ha explicado en multitud de conferencias e intervenciones, se produjo entonces un malentendido de la esencia propia de la religión. El cristianismo, se repite en estas páginas, se sitúa intencionadamente en el más allá, pero frente a su esperanza trascendental se consolidó un pensar inmanentista que no sólo revalorizó lo mundano, sino que terminó divinizándolo. El hombre se instaló como centro de referencia cosmológica y, junto a él, todo lo humano —la inteligencia del hombre y sus huellas en la expansión de la ciencia y la técnica—, suplantando el puesto de la divinidad.

No es de extrañar que, caída en el olvido la trascendencia, se impusiera una suerte de obsesión, incluso escatológica, por ensayar y probar los poderes del hombre sobre el entorno. Surge el voluntarismo y la civilización del artificio, el invento y la tecnificación, a cuya crítica se ha dedicado lo más granado del espectro ideológico —desde Heidegger, hasta Adorno y Horkheimer— sin conseguir violentar su dinámica. Lo más curioso, por no decir trágico, no es que las posibilidades de la inteligencia humana fueran ampliadas gracias a los avances de la revolución científica y la expansión de la técnica. Entre otras cosas, la naturaleza física fue considerada como objeto del saber —y, según Bacon, del poder— del hombre. Lo trágico, decimos, es que se descubrió que el propio ámbito de lo humano era susceptible de manipulación —y dominación— por la inteligencia.

En este sentido, Dalmacio Negro estudia la obra de Hobbes. El filósofo inglés representa la instauración de esa corriente de pensamiento en la filosofía política y social. El Estado o Leviatán no es más que el objeto creado por el hombre para el hombre con el fin de superar una situación de naturaleza hostil y violenta. No en vano, en la argumentación del pensador inglés, subyace asimismo una visión escatológica: el hombre entrega su libertad al poder para salvarse.

Fruto de todas estas ideas surgió, según Negro, la religión secular, que tal vez sea el concepto central para entender el mito del hombre nuevo y el mejor estudiado de todo el libro. La religión secular es una visión que contradice a la religiosidad occidental tradicional y que aspira a sustituirla. Renueva, por un lado, el conflicto entre razón y fe, pero aprovecha, por otro, el atractivo de lo sacro para extender una ideología científicista y progresista. “Se presenta como la religión de una humanidad evolucionada y feliz, hasta el punto que pretende explícitamente en muchos casos la inmortalidad”, escribe Negro. Su variante principal es el positivismo. A ella se debe, entre otras cosas, el nacimiento del mito del hombre nuevo, esto es, la fe en la posibilidad de mejorar la especie por medio de la intervención inteligente.

Lo importante, en cualquier caso, es apreciar las consecuencias históricas de estos planteamientos. Negro observa que el resultado de este conglomerado de ismos y de ideologías es el totalitarismo del siglo XX. Atravesando los puentes que son Rousseau, Kant y el irracionalismo nihilista del XIX, también estudiados en estas páginas, prende ese concepto de política como lo absoluto. Al mismo tiempo, el paraíso que se ha perdido en la inmanencia sólo es posible recuperarlo si es el hombre quien lo construye. Llegamos de esa forma a la generalización de la idea de que es posible –e incluso necesaria– una regeneración de la humanidad por medio del saber y del hacer. Son pocos, incluso hoy, quienes perciben la contradicción: la apuesta por una ciencia y una técnica ilimitadas constituyen ciertamente un objeto de creencia.

Resulta paradójico comprobar cómo el auge del cientificismo conlleva la proliferación de las utopías y los paraísos terrenales. También lo es que en la sociedad del conocimiento abundan tantas supersticiones y se evidencie una vuelta a lo irracional. Más perplejidad causa que muchas de estas utopías hayan resultado, o resulten ser, incompatibles con la libertad y la dignidad del hombre. Quizá sea debido a que en lugar de seres de carne y hueso, las ideologías sobreviven gracias a abstracciones: nación, humanidad, clase o raza no son más que atajos para la imposición totalitaria.

En el ámbito de la esfera pública, el mito del hombre nuevo cercena la capacidad de expresión libre y consagra el dogma. De esta forma, se diluye su principal misión: la de posibilitar el intercambio libre y enriquecedor de ideas y valores que guíen la convivencia social y sirvan para domesticar el poder. La religión secular se convierte en la religión de la política: todo se politiza, restringiendo el espacio social y privado. El resultado no es simplemente un empobrecimiento paulatino de todos los órdenes, sino un manifiesto recorte de libertades.

A modo de conclusión, puede decirse que Dalmacio Negro ofrece al lector una acertada radiografía del estado de la discusión ideológica contemporánea, sin olvidar ningún tema relevante. El especialista encontrará muchas pistas interesantes y una rica bibliografía con la que proseguir la reflexión sobre las consecuencias de la Modernidad –y Posmodernidad– que nos toca vivir.

*José María Carabante*

Javier PRADES, Manuel ORIOL (eds.), *Los retos del multiculturalismo. El origen de la diversidad*, Encuentro, Madrid, 2009, 309 pp.

Pocas realidades sociales son tan patentes hoy en el mundo y en el continente europeo, como lo es el fenómeno del multiculturalismo. En efecto, las últimas décadas se han visto marcadas por el fenómeno de la inmigración, situación social

Copyright of Persona y Derecho is the property of Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A. and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.